

TRES CARTAS DESDE ORIENTE DEL PADRE JUAN BAUTISTA DE BAEZA

Three letters from East of John Baptist Baeza

MARIA JOSÉ MÁRTIR ALARIO*

Recibido: 11-02-2013

Aprobado: 21-09-2015

RESUMEN

En los siglos XVI y XVII España y Portugal extendieron sus dominios a Extremo Oriente, y además de establecer relaciones comerciales, la conversión al cristianismo se convirtió en una prioridad, especialmente en Japón, más interesado en estrechar lazos comerciales, y por tanto más permisivo inicialmente en aceptar la presencia de los padres misioneros en el país. El jesuita Juan Bautista de Baeza fue uno de esos misioneros que vivieron en Japón entre 1590 y 1626, y desde allí envió una serie de cartas, de las cuales tres dirigió a su hermano Baltasar de Baeza, que son las que se presentan en este trabajo.

Palabras clave: Juan Bautista de Baeza, Compañía de Jesús, misiones, jesuitas, Asia, siglos XVI-XVII.

ABSTRACT

In the XVI and XVII century, Spain and Portugal extended their dominions to the Far East, and established business relations. The conversion to Christianity became a priority, especially in Japan, more interested in strengthening trade ties, and therefore it was more permissive at the beginning to accept the presence of the missionaries in the country. The jesuit Juan Bautista de Baeza was one of those missionaries who lived in Japan between 1590 and 1626, and sent a series of letters, including three to his brother Baltasar de Baeza.

Keywords: Juan Bautista de Baeza, Society of Jesus, missions, jesuits, 16th-17th Centuries.

Las investigaciones de la presencia occidental en China y Japón durante los siglos XVI y XVII son numerosas, favorecidas por la abundante documentación que se conserva, y en estos últimos años han sido objeto de especial interés por parte de historiadores que extienden su temática más allá del proceso evangelizador.¹ Gran parte de esas fuentes procede de la correspondencia que los padres

* Doctora en Historia. Universidad de Granada. Especialista en paleografía y diplomática. grafos.doc@gmail.com

1. Emilio Sola, en su obra *Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1640*, Colección E-Libros, Alcalá de Henares, 2012, incluye un apéndice bibliográfico dividido en fuentes documentales, bibliografía antigua, bibliografía moderna y artículos y trabajos aparecidos en revistas. La obra colectiva de Alexandre Coello de la Rosa, Javier Burrieza, Doris Moreno (eds.), *Jesuitas e Imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex, 2012, reúne las ponencias de las jornadas internacionales que se celebraron en el 2011 en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. En ellas se analizaron las relaciones entre el proyecto universalista cristiano de la Compañía de Jesús y su relación con España y Portugal (siglos XVI-XIX) desde diversas ópticas. La bibliografía comentada que encontramos en el "Archivo de la Frontera" es de gran utilidad para adentrarse en este vasto

misioneros enviaban a sus superiores de las metrópolis y a sus familiares y amigos. Constituyendo una documentación con un importante componente subjetivo, especialmente las cartas más íntimas, la sólida formación intelectual de muchos de sus autores nos ofrece relatos de hechos descritos con objetividad, y aportando datos concretos, entrelazados con sus opiniones personales, muy clarificadoras para situarnos en la mentalidad de esa época.

Los documentos que se presentan son tres cartas enviadas desde Oriente por el padre jesuita Juan Bautista de Baeza a sus familiares residentes en Úbeda. Se encuentran contenidas en un pleito de los descendientes de los Afán Ribera de Úbeda sobre su mejor derecho a la sucesión de varias capellanías². Dicha pieza ofrece abundante información genealógica de los distintos linajes que han emparentado con esta familia³, más algunos padrones de hidalguía de esa ciudad y de la de Baeza, traslados notariales de diversos testamentos y escrituras relacionadas con diferentes vínculos, en un amplio marco cronológico que comprende desde el siglo XV al XVII, con referencias a siglos anteriores. Si bien esta pieza es rica en documentación de carácter probatorio, carece de la demanda, además de las diligencias judiciales y sentencia, deduciéndose como causa litigiosa el derecho a la sucesión de vínculos y capellanías. Es muy probable que forme parte del pleito entre Juan Afán de Ribera y Fonseca, vecino de Úbeda, con Luis Pedro de Fonseca, vecino de Granada, por la sucesión al mayorazgo fundado por Juan de Fonseca, obispo de Guadix, según las referencias genealógicas y sucesos que se describen en un informe impreso y sin fechar, a instancia de Juan Afán de Ribera y Fonseca⁴, y a la vez vinculado a otros pleitos de la familia conservados en el Archivo de la Real Chancillería de Granada.

Dichas misivas son las últimas de un grupo de seis, asociadas a otros documentos de los Baeza de Úbeda. Las tres primeras cartas corresponden a los años estudiantiles del padre Juan Bautista, con un contenido de índole personal, centrado esencialmente en los problemas propios de esa etapa, tales como estrecheces económicas, características del alojamiento y pormenores familiares⁵. Junto a ellas se encuentra un cuadernillo de la historia del apellido “Baeza”, del

tema: <http://www.archivodelafrontera.com/docs/historia-de-un-desencuentro-apendice-bibliografico/>. Y como última referencia de la ingente bibliografía existente destaca el *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, coordinado por Charles E. O’Neil y Joaquín M^a Domínguez, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, en la que han colaborado más de 700 especialistas.

2 Archivo de la Real Chancillería de Granada [en adelante ARCHG], /01RACH//14020-1.

3 Albornoz, Almuñán, Arredondo, Baeza, Cabrera, Chirino Orozco, De la Cueva, Dávalos, Díez, Fonseca, García Guzmán, Haro Ortega, Luna y Zapata, Merlín, Molina, Narváez, Peñuelas, Pidruela y Godoy, Porcel, Puga, Quesada, Ribera, Rus, Segura, Valderrama y Porcel, Valenzuela, Vázquez y Villaroel.

4. ARCHG, /01RACH//13998-2.

5. Fechadas en Salamanca el 18 de diciembre 1578 y el 31 de marzo y 8 de diciembre de 1579.

que destaca como hecho relevante el nombre de los cronistas consultados en su elaboración⁶. Se remonta la genealogía del apellido al primer señor de Vizcaya, en el año 758, tras una introducción histórica muy disparatada que arranca en el 714⁷, y prosigue con la línea que enlaza a los Afán de Ribera de Úbeda, hasta el siglo XVIII. En el árbol resultante de los Baeza no consta expresamente el nombre del padre Juan Bautista como tampoco el de los hermanos, padres y abuelos, pero podemos deducir que pertenecen a esa familia, pues si no la presencia de las cartas y los otros escritos no se justificarían.

El otro documento que acompaña a las cartas e información genealógica son los testimonios de varios escribanos del número de Úbeda a petición de Baltasar de Baeza, hermano del autor, acreditando su idoneidad para presentarse al examen de escribano y notario real ante el Consejo. Baltasar de Baeza sirvió desde los once o doce años en varias escribanías de la ciudad de Úbeda y llegó a ser escribano del crimen de la Real Chancillería de Granada, aunque en 1579 ya no ostentaba el cargo, como se indica en la segunda de las cartas anteriores a la partida a Oriente, pero sin especificar la causa. Antes de ingresar a la Compañía de Jesús, el padre Juan Bautista se encontraba bajo la autoridad y protección de este hermano que le costeaba los gastos de los estudios en Salamanca, y en la segunda carta que le dirige hace referencia al cese en el cargo y le explica su precaria situación económica, que ya en la anterior también dio a entender:

6. Historia genealógica de la ylustre y esclarecida familia de Baeza, su origen y deszendenzia en la ziuudad de Úbeda sacada de distintos autores de ynbiolable fee que se zitarán en sus lugares. Cronistas mencionados: Esteban Garibay, Argote de Molina, Conde Don Pedro, Luis de Salazar y Castro, Sandoval, Zurita y Hernán Mexía.

7. “La ylustre y nouilíssima familia de los Haro, que tanto a ylustrado nuestra España con héroes tan esclarecidos en armas y en letras, deuiéndose a su proezas no la menor parte para auer sacudido el iugo que por tantos años tubieron estas prouinzias de la bárbara jente mahometana, y participado su esclarecida sangre a las coronas de Aragón, León, Nauarra y otras de la Europa, como se berá en el discurso de esta historia, fue el año de 714 en que el rey don Rodrigo, último de los godos, dio la infeliz batalla a los moros en que se perdió España, y en ella según Esteuan de Garibai, en el cap. 2 del libro 31, murió Andeca, un principal cauallero del linaxe de los duques de Cantabria, dexando un hijo llamado Hedón, que suzedió en el señorío de Cantabria, el cual casó con la duquesa de Guiana, en Franzia, con quien ubo aquel estado y tubo de esta señora tres hijos y dos hijas; los varones se llamaron Hunuldo, Vifario y Aznar; una de las hijas casó con don Fruela, primero de este nombre y quarto rey de León; la otra casó con un cavallero godo llamado Muñoz, señor de la ysla de Zerdeña; de las hazañas del duque Hedón ai gran notizia en la historia española y muchas más en particular en las franzesas, por auerse hallado en el año de 730 en la gran batalla de la ziuudad de Turs, que Carlos Martel, maiordomo maior y gouernador de Franzia, abuelo del emperador Carlomagno, tubo con los moros donde quantan murieron trescientos y ochenta mill de los paganos. Murió el duque de Hedón en el año 733 y dexó los hijos pequeños, por lo qual Carlos Martel se apoderó del Ducado de Guiana. Suzedióle su hijo Aznar en el señorío de Cantabria, el qual tubo dos hijos, el maior como su abuelo se llamó Hedón, que fue señor de Vizcaia en tiempo del rey don Garzía Yñiguez, segundo rey de Nauarra, cuyo principio de reino fue el año de 758, y el segundo hijo se llamó Aznar, que fue el primer conde de Aragón en el año de 780...”

Y con harto contrapeso en sauer como vuestra merced no es ya escribano del crimen y Dios sabe lo que en este caso yo e sentido, que casi estoy fuera de uicio de pena en saber eso, y por mucho que diga no me sabré explicar como e sentido este negoçio y lo que me consuela algún tanto es que confio en Dios, que mirará como sienpre por vuestra merced y otras cosas semejantes, principalmente por mí, pues todo mi remedio me uenia por mano de vuestra merced, porque esta era la uoluntad de Dios, ya hora que me beo como estoy no sé qué haçerme, y atribúgolo a mis pecados y a lo poco que yo deuo de seruir a Dios, pues estando vuestra merced donde con facilidad me haçía la merced que me a hecho, ahora no sé que será de mí, que hasta aquí no me e querido quejar de los ratos que paso con el bachiller por los dineros que le deuo, ya hora que no puedo disimularlo, aunque dé pena vuestra merced, le auiso como no ay hora casi en el día queste poço no me anda persiguiendo que no quiere tener en su casa quien le deva, sino antes quien le dé el dinero adelantado, y a llegado a tal extremo que todos estos días diçe que me a de haçer vender quanto tengo y pagalle, porque como vuestra merced puede informarse de los que allá están, es un hombre sin iuiçio y que así propio se uenderá por dineros, y yo no e querido deçir nada desto a vuestra merced por no darle pena y quando ya no lo puedo humanamente sufrir, se lo auiso a vuestra merced y no me bea yo como deseo si dejo la menor parte del trabajo que yo paso con él, y así por amor de Dios vuestra merced en todo caso a este camino le enbíe todo lo que le deuo, porque aunque me ande pasando a otro pupilaje, cada día me saldré de su casa, aunque sea a otra más ruin, y para la quenta, vuestra merced sabe como yo le tengo dado doçientos reales por una parte y tres ducados por otra que son ueintiún ducado y quando buelva el recuero a este camino abrá que estoy en su casa nuebe meses y medio, vuestra merced por amor de un solo Dios haga la cuenta a raçon de çincuenta y ocho ducados el pupilaje cada año que diçe él que saldrá, porque uale el trigo a treçe reales, y lo que montare a esta cuenta todo el tienpo que falta vuestra merced se lo enbíe quantiendo que serán veintiseis ducados como vuestra merced mejor uerá, y sin falta me los enbíe vuestra merced porque aún de aquí allá Dios sabe cómo podré entretener a este bachiller que me anda cada día diçiendo que le dé el dinero o que busque dónde comer. Yo señor e disimulado todo esto desde que estoy en su casa y ahora dígolo a vuestra merced como al que lo a de remediar y no reçiba vuestra merced pena desto porque yo no quierda dársela a vuestra merced, baste que sienta yo el no ser vuestra merced ya escribano del crimen; y beo a vuestra merced desta suerte que en la merced que vuestra merced me diçe del derecho çibil no quiero hablar nada sobre ella, pues ya sabe vuestra merced lo que yo lo abré menester, basta el cuidado que vuestra merced tiene en haçerme tanta merced y no quiero repetir todo esto a quien lo entiende mejor que yo. Y en lo que vuestra merced me manda que auise del tienpo que me queda, vuestra merced sabrá que para yo graduarme por aquí no puedo dejar de estar desde la fecha desta hasta dos años, y si me quiero graduar por Osuna, me falta un año.

(...) y no me deje respuesta de su buen biaije de vuestra merced con el aumento de estado y honrra que yo deseo. (...) bolbiendo a leer su carta de vuestra merced, uide que dos veçes me promete vuestra merced la merced del derecho çibil plega nuestro señor de dar tantos bienes a vuestra merced (...) para ello y así pienso escreuir al señor Pedro Rodríguez y principalmente a mi señor para que aiuden a vuestra merced⁸.

Las relaciones epistolares con su hermano Baltasar de Baeza no se producen con la frecuencia que al padre Juan Bautista le hubiera gustado, y así lo manifiesta en la tercera carta, sin embargo su agradecimiento por la ayuda recibida en su educación le compensa con creces su silencio⁹, y parece ser que es el único de sus familiares a quien escribe el padre jesuita. El motivo de la presencia de esta correspondencia no consta en dichos autos, como tampoco hay alusión alguna en la documentación de las familias Baeza y Afán de Ribera, pero podemos considerarlas como una muestra de la notoriedad de la familia Baeza a fines del XVI y comienzos del XVII.

Las tres cartas enviadas desde Oriente están fechadas en 1589, 1617 y 1624, y a pesar de no ser extensas son ricas en referencias, escritas con soltura en un estilo de letra humanística. Su autor, de manera precisa y con un lenguaje ágil, nos resume treinta y cinco años que recogen aspectos esenciales que caracterizaron el proceso de evangelización de China y Japón.

La vida del padre Juan Bautista de Baeza se encuentra documentada en diversas fuentes y estudios de la Compañía, e incluso se han publicado otras cartas suyas¹⁰. Nació en Úbeda en 1558, hijo de Alonso Luis de Baeza e Inés de Córdoba, nieto de Rodrigo de Baeza “El Rico” y Catalina Alonso, y hermano de los escribanos Marcos Bautista de Baeza y Córdoba y Pedro Rodríguez de Córdoba y Baeza, según Ginés de la Jara Navarrete¹¹, quien curiosamente no

8. Segunda carta, fechada el 31 de marzo de 1579. Los gastos de pupilaje de 58 ducados anuales son bajos, si las comparamos con las cuantías que se acostumbraban a pagar por los pupilajes en Salamanca, una media de 70 ducados para los más bajos y sin criado, en 1595, como indica Luis Enrique Rodríguez San Pedro Bezares en su trabajo “Pupilajes, gobernaciones y casas de estudiantes en Salamanca (1590-1630)”, *Studia historica. Historia moderna*, 1 (1983), pág. 196.

9. Tercera carta, fechada el 8 de diciembre de 1579.

10. Diego Pacheco: “Iglesias de Nagasaki durante el "Siglo Cristiano", 1568-1620...”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XIII.1 (1977), 49-70, pág. 62.

11 Ginés de la Jara Torres Navarrete. *Historia de Úbeda en sus documentos*. Tomo II Linajes y hombres ilustres, Asociación Cultural Ubetense “Alfredo Cazabán Laguna”, edición electrónica, 2005, pág. 650. Marcos Bautista de Baeza y Córdoba (1576-1632) y Pedro Rodríguez de Córdoba y Baeza (1594-1604).

Testigos de Santidad de la Compañía de Jesús. Santos, Bienaventurados, Venerables y Siervos de Dios, Santiago, Chile, 2008, pág. 511, www.jesuitas.cl/files/documentos/8_santos.../testigos_de_santidad.pdf.

menciona a Baltasar de Baeza. En cambio, la ascendencia que detalla coincide con la obrante en los testimonios para el examen de escribano de Baltasar, además de ser el destinatario de todas las cartas. Cursa los estudios de Artes y Derecho en Baeza y Salamanca, e ingresa en la Compañía de Jesús el 14 de mayo de 1579, a los 21 años de edad, ordenándose sacerdote en 1585.

En 1586 parte desde Lisboa hacia Japón, en respuesta a su vocación misionera, pero no llega a Nagasaki hasta 1590, tras una escala en China el año anterior. Fue un viaje dificultoso que duró cuatro años en vez de los dos acostumbrados, coincidiendo en el mismo barco con el Visitador de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales Alessandro Valignano¹² y la embajada japonesa que visitó al Papa en Roma, de vuelta a Japón. Esta embajada, también conocida como misión Tenshó-Keno o Tensho (1582-1590), fue organizada por dicho Alessandro Valignano, y la integraban cuatro jóvenes legados de los tres daimios cristianos japoneses de Bungo, Arima y Oshima. Las buenas relaciones que la Compañía disfrutaba en ese momento con el caudillo de Japón, Nobunaga, permitieron esta expedición, que fue recibida por el rey de España, además de los papas Gregorio XII, que murió durante la estancia de éstos, y Sixto V. Felipe II se mostró muy interesado, hasta el extremo de solicitar al papa el nombramiento de un obispo para Japón, recayendo el cargo en el padre Sebastián Morales.

Cuando el Padre Juan Bautista llega a Japón en 1590 la situación política ya no es la misma. En 1587 se había producido un cambio de régimen y Nobunaga fue vencido por el caudillo y líder Toyotomi Hideyoshi. El país pasa de una situación caótica derivada de los enfrentamientos entre los distintos señores feudales, a una paz firmemente mantenida durante todo el siglo XVII y el XVIII bajo el gobierno de los Tokugawa. Su estancia coincide con el final de la presencia española en Japón y morirá trece años antes de la total expulsión.

El proceso de evangelización de China y Japón fue un fracaso para las Coronas española y portuguesa. El temor a una conquista del territorio y una colonización al estilo de la realizada en América, fue el motivo principal para

12. Alessandro Valignano fue un personaje clave en el diseño de las estrategias evangelizadoras de China y Japón, pero sus planteamientos chocaron frontalmente con los intereses de las órdenes mendicantes y de la política castellana. Consiguió con el apoyo en Roma en un primer momento mantener alejadas a las demás órdenes en el Japón, argumentando la necesidad de guardar por parte de los misioneros uniformidad en sus hábitos y aspecto exterior, seguir una misma línea en la predicación, en el modo de administrar los sacramentos y en la exposición de la doctrina para evitar contradicciones, así como era partidario de crear una jerarquía nativa formada por los padres de la Compañía. Se basaba en la experiencia de los jesuitas durante los primeros años de predicación, en la precariedad de los predicadores sin limosnas del pueblo aún no preparado en la idea de la pobreza evangélica y en el recelo de los japoneses a que los misioneros fuesen agentes políticos del rey. Dichas razones se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid [BNM] Manuscritos, legajo 3015, ff. 206-207, como reseña Emilio Sola, en su obra *Historia de un desencuentro...*, op. cit., pág. 23.

que ambos países optaran por frenar la expansión de los occidentales en sus territorios y decidieran su expulsión, a pesar de las interesantes relaciones comerciales que podrían haberse desarrollado. Un temor realmente fundamentado, y algunos ejemplos se encuentran en diversos proyectos y actuaciones expansivas, como el plan de conquista de China a instancia de Francisco Sande, que el jesuita Alonso Sánchez presentó en la Corte en 1586; o expediciones organizadas a las Molucas entre 1582 y 1596, a Camboya y a otras islas desde Filipinas. Las relaciones de la Corona española apenas tuvieron trascendencia en China, debido esencialmente a la influencia de Portugal, quien desde Macao y Cantón controlaba el comercio, pero sí fueron más intensas e interesantes con Japón. Su ruptura se debió a la imposibilidad por parte de España de entablar unos intercambios comerciales en un plano de igualdad con Japón, abandonando la concepción de conquista y conversión obligatoria al catolicismo que imperaba en sus directrices políticas, y que sería una de las principales causas de la crisis de su imperio que ya comenzaba a aflorar, y no solo en Oriente.

Esta actitud no se encontraba respaldada ni militarmente, debido a las largas distancias para enviar efectivos y cierto desinterés en la corte por su lejanía, ni en el plano demográfico, por la numerosa población de diversos lugares de procedencia, especialmente mercaderes chinos y japoneses, que amenazaba la estabilidad de Filipinas, enclave principal en el sudeste asiático. Tampoco hubo sintonía con Portugal, ni siquiera cuando estaban bajo la misma corona con Felipe II, ya que no compartía esa política española tan agresiva que perjudicaba sus intereses comerciales, y la presencia de holandeses e ingleses sin fines extra comerciales agravó la situación. La obsesión de la conversión al catolicismo provocó que el proceso de evangelización fuera uno de los objetivos prioritarios, o una manera de introducción, según el caso; un proceso no exento de complejidades por las fuertes pugnas entre las distintas órdenes religiosas ante diferentes criterios y métodos de actuación, que se entremezcló con los temas políticos y económicos.

Todos estos aspectos impidieron aprovechar el exclusivo interés comercial de Japón por establecer relaciones con los comerciantes occidentales, que a fin de cuentas fue lo que permitió que los predicadores llevaran a cabo su labor en ese país, y se desperdició una gran oportunidad para la corona española. Tokugawa Ieyasu, muerto Hideyoshi Toyotomi, “llegó a proponerles el plan más ambicioso que Japón ofreció a Occidente antes del siglo XIX: el comercio hispano-japonés entre América y Asia, la concesión de la educación marinera de un pueblo esencialmente marino y la explotación de la plata de Japón”¹³. Ocasión malgastada y que se agravó con la pérdida del monopolio del comercio entre Oriente y América de los españoles de Filipinas, con la apertura comercial

13. Emilio Sola, *España y Japón...*, *op. cit.*, págs. 6-7.

del puerto de Acapulco a los japoneses, lo que produjo contradicciones y tensiones en el XVII entre los propios españoles sobre la mayor o menor intervención en la política a seguir.

En las cartas del Padre Juan Bautista la finalidad misionera ocupa el primer plano, y refleja esa actitud de superponer el fin religioso al económico, aunque éste también subyace claramente junto con el político cuando valora las posibilidades de una intervención militar y posterior asentamiento.

En la primera carta de 1589, el padre Juan Bautista nos da algunos detalles de la legación japonesa y menciona la muerte del Padre Morales en Mozambique. Su parada en China coincide en el tiempo con la presencia del padre Ricci en el país, al que alude indirectamente al resaltar la buena acogida que le dispensaron los mandarines, en contrapartida a las dificultades y resistencia del gobierno chino con los occidentales, tanto a nivel comercial, como de propagación evangélica. Son muy precisas las descripciones sobre la forma de gobierno, los problemas para introducirse en el país, la mención a las relaciones comerciales entre China, India y Portugal y las reticencias al comercio con América en todos los ámbitos, a la vez que muestra gran admiración por esa cultura.

Informa sobre el número de padres de la Compañía, la favorable recepción inicial evidenciada por el gran número de bautizos y la inquietud por el comienzo de las persecuciones a los cristianos, situación que a partir de ese momento se irá recrudeciendo hasta el final de sus días. Y como postdata añade la noticia procedente de Filipinas de la desaparición de dos naos a causa de un tifón y de otras dos perdidas.

El 21 de julio de 1590 llega a Nagasaki, y ya no abandonará más Japón, país en donde realizará su labor pastoral hasta su muerte el 14 de mayo de 1626, casi dos años después de la última carta escrita su hermano. El padre Juan Bautista de Baeza desarrolló su actividad en diversas iglesias de la isla de Kyushu, y destacó en Hyuga, actual Kumamoto, por sus numerosas conversiones tras la muerte de Hideyoshi en septiembre de 1598. En 1599 pronuncia los últimos votos en la Compañía, en la isla de Kyushu, y a partir de entonces su estancia viene marcada por continuos desplazamientos motivados por las persecuciones de las que fueron objeto los cristianos hasta su total expulsión cuarenta años después.

Vivió exiliado en Hyuga y luego en 1600 residió en Shimabara, cerca de Nagasaki, ciudad ésta última adonde después se trasladó en 1607 con el cargo de vicario general del Obispo jesuita Luis de Cerqueira¹⁴. En 1612 lo destinaron a Kaga, actual Kanazawa, en el centro de Japón, con el daimyo cristiano Ukon

14. Obispo del Japón desde 1599, nombrado coadjutor del primer obispo de Japón Pedro Martínez, cargo creado expresamente a raíz de la muerte del Padre Sebastián Morales para evitar vacantes a la espera de un nuevo nombramiento.

Justo Takayama¹⁵. Cuando el emperador Tokugawa Leyasu en 1614 decretó el destierro general de los misioneros, permaneció oculto en Nagasaki, en la casa del jesuita y mártir Beato Miguel Nakashima Saburoemon¹⁶.

Su segunda carta pertenece a este periodo. Fue redactada el 1 de octubre de 1617 y relata la difícil situación en la que se encuentra, hasta el punto de no indicar el lugar en la data, solo de manera genérica pone Japón, pero hay referencias suyas en otra correspondencia de 1621 de encontrarse en esa ciudad¹⁷. Su contenido gira en torno al ambiente de hostilidad permanente que sufren tanto los padres religiosos como los cristianos convertidos. Con los padres de la Compañía se encuentran frailes de otras órdenes, como franciscanos, agustinos y dominicos, con quienes compartían las persecuciones y martirios, pero sin llegar nunca a un consenso en los criterios de evangelización a pesar de sufrir las mismas tribulaciones por la misma fe. Es más, las relaciones de la Compañía de Jesús, bajo el patronato portugués, chocaron desde el principio con las órdenes mendicantes bajo patronato castellano, que por fin consiguen el permiso para introducirse en la isla. Convergen en este enfrentamiento intereses políticos, comerciales y diferentes concepciones en el modo de evangelizar que supusieron un importante problema en el proceso de expansión del cristianismo en Oriente.

La lectura de la última carta redactada el 20 de marzo de 1624 desde Nangazaq, resulta reconfortante al comunicar que ha podido al fin recibir noticias de su familia, de la cual no ha sabido nada en 30 años, pero a la vez sobrecoge y sorprende por la entereza con que asume la situación tan peligrosa en la que se encuentra. La escribe con 66 años, a la espera de una muerte violenta en cualquier momento, hecho que no le sucedió. Se encuentra escondido en una ciudad

15. Jesús González Vallés, *Filosofía de las artes japonesas, artes de guerra y caminos de paz*, ed. Verbum, Madrid, 2009, págs. 142-152. Takayama Ukon —Nagafusa— (Justo) Fue daimio de Takatsuki y señor del castillo de Akashi. Cuando se conoció su condición de cristiano hubo de exiliarse con su familia, primero a Kaga y luego a Manila (1614), junto con otros misioneros expulsados de Japón. Allí se le recibió con honores y murió poco después en 1615. El papel de los daimios que se convirtieron fue fundamental en la propagación del cristianismo, aunque sus comportamientos fueron dispares. Hubo quienes obligaban a sus feudos a abrazar la nueva fe de manera violenta, incluso llegando a destruir templos budistas para edificar nuevas iglesias, mientras que otros optaron por abrazar la nueva religión convencidos desde unos planteamientos éticos, que atrajeron a la conversión a muchos por su integridad moral, siendo el caso de Takayama Ukon, llamado por ello “Don Justo”, que representó el valor propio de un guerrero japonés y la fidelidad de un ferviente católico como expresan documentos de la época.

16 *Año Cristiano*, AAVV, Biblioteca de Autores Cristianos, 2003. El beato Miguel Nakashima nació en Machai, reino japonés de Fingo, sobre 1583, y fue convertido con once años por el padre Juan Bautista de Baeza. Se estableció en 1614 en Nagasaki y acogió de manera clandestina al Padre Baeza durante doce años. Fue admitido como hermano coadjutor en la Compañía de Jesús en 1627, pero lo detuvieron al negarse a recoger leña para la quema de varios cristianos en 1628, siendo martirizado con suma crueldad. Fue beatificado en 1867.

17. Diego Pacheco, “Iglesias de Nagasaki...”, art. cit., pág. 61.

que es puerto de mar, en donde la mayor presencia de extranjeros facilita su ocultamiento. La relación de persecuciones y martirios dominan el contenido de la misiva, algo natural si se consideran las crueles torturas a las que sometieron a los cristianos. Impresionan por su crueldad, pero es admirable la firmeza que mostraron en sus convicciones. Como por ejemplo, el caso del beato Miguel Nakashima, muy próximo al Padre Juan Bautista, y cuyo martirio fue de los más atroces que sufrieron los cristianos japoneses¹⁸. Y prueba de ese clima de intransigencia a cualquier contacto con Occidente lo refleja el comentario acerca de la imposibilidad de interceder para que los embajadores de Castilla puedan entrevistarse con el poder político.

El padre Juan Bautista de Baeza muere en Nagasaki el 7 de mayo de 1626, ostentando el cargo de Superior del Distrito¹⁹. Es descrito como una persona de un profundo fervor, apreciable en sus cartas, y con una gran capacidad para la conversión. Martín de Ximena Jurado²⁰ refiere que hubo un año en que por su mano bautizó más de treinta mil personas, dato que en una de sus cartas él mismo nos confirma. A su piadosa vocación se le une el dominio del idioma y su preparación en derecho occidental y oriental, que le permitió resolver consultas en causas canónicas y civiles. No llegó a ser beatificado, pero si se inició el proceso, como se comprueba por la información que hizo el rector de la Compañía de Jesús de Úbeda, Juan de Hinojosa, el 10 de enero de 1653²¹, y otra fuente de la Compañía informa que su proceso de beatificación se “introdujo en Macao en el año 1635”²².

18. *Testigos de Santidad...*, op. cit., págs. 300-302. Primero fue azotado hasta desgarrarle el cuerpo, para exponerlo al sol abrasador, y después vino el tormento del agua, en el que atado de pies y manos, boca arriba en una mesa le hacían tragar con un embudo cuánta agua fuera posible, para luego oprimirle violentamente el vientre y así hacérsela arrojar. Como no se consiguió que renegara de la fe cristiana, lo llevaron a los manantiales sulfurosos del monte Ungen, llamadas “*las bocas del infierno*” y allí se le sumergió desnudo, echándole agua hirviendo en la espalda y hombros, hasta que su cuerpo quedó hecho una llaga. Y esto durante semanas, sin que de los labios del Hermano salieran sino protestas de fe, esperanza y de amor a Dios y jaculatorias a Jesús y a María. Por la noche lo transportaban en unas angarillas y lo arrojaban sobre un montón de paja, donde el frío continuaba el cruel tormento que habían iniciado las aguas. Con el cuerpo totalmente llagado, murió la Navidad de 1628, a los 45 años.

19. *Testigos de santidad en la Compañía de Jesús...*, op. cit., pág. 511.

20. Martín de Ximena Jurado, *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de la diócesis de Jaen y anales eclesiásticos de este obispado*, Madrid, 1652, pág. 524.

21. *Ibidem*, indica que dicha información se encuentra en el Archivo Histórico de Úbeda. Documentación firmada por el licenciado Antonio Pérez de Cotillas y el notario apostólico Diego de Almansa, 10 de enero de 1653.

22. *Testigos de santidad en la Compañía de Jesús...*, op. cit., pág. 511.

DOCUMENTOS

1589, octubre 7. Macao.

Carta del Padre Juan Bautista de Baeza dirigida a su hermano Baltasar de Baeza al llegar a China.

La paz del Señor sea con vuestra Merced.

Este febrero hará quatro anos (*sic*) que salí de Salamanca, y por muchas uías escrebí a vuestra merced y a mi señora muy largo de nuestro uiaje y no e reçibido carta de vuestras mercedes, y aunque confío en nuestro Señor que estarán bien como yo lo pido a nuestro Señor cada día en las misas, mas con todo me consolará de saberlo por carta, paréçeme que la distancia del camino haçe de tener las cartas y no la poca memoria que vuestras mercedes tienen de mí, porque antes estoy confiado que vuestras mercedes an de tener por bien mi uenida aquí, porque si uiesen estos reynos tan grandes, tan ricos, tan llenos de gente tan de buen pareçer, unos mejores que otros, y uiesen la pobreza que todos ellos tienen de la luz euangélica y de nuestra santa fee, si todos sus hijos pudiera vuestra merced mandar acá logo los enbieran para que descubrieran a estos gentiles quien es Dios y a quien an de adorar porque no estubiesen tan ciegos como están adorando piedras, culebras y animales, siendo gente blanca de muy buen parecer y de tan buen entendimiento que los que se an convertido guardan muy bien la ley de Dios y la entienden y gustan della. En estos quatro años sienpre a sido nauegar para llegar a Japón, a donde nos enbía la obediencia, mas aunque el ordinario camino no es más dos años, más a nosotros a nos regalado nuestro señor más, porque ya son quatro y no emos llegado por auer sido muchos los peligros de la uida que en el mar emos pasado con ynuernar en varios puertos, mas al fin llegamos a este puerto de la China y hallamos en él nueuas muy trabajosas de la cristiandad de Japón, porque un rey muy poderoso gentil dio en perseguir a los padres y a los cristianos porque le destruían sus pagodas que adoraba y porque predicábamos la ley de Dios, mandolos desterrar o que les tyrarían la uida, mas los padres sienpre están con ellos confortándolos y animándoles, no façiendo caso desos miedos, antes determinados de dar la vida por ellos como buenos pastores, y aora no sabemos lo que allá pasa, será Dios servido que ya aquel tyrano estará más blando, mas de qualquier modo nos partiremos este iunio de 1590 para allá, con el padre visitador y diez y siete padres de la Compañía con aquellos señores japones que fueron a Roma²³,

23. Juan de Mariana, *Continuación de la Historia General de España, del P. ... de la Compañía de Jesús, escrita en latín por el P. Fr. José Manuel Miñana, del orden de la Santísima Trinidad; y traducida nuevamente al castellano por D. Vicente Romero, oficial de la secretaría de Estado y del despacho de Hacienda en Indias*, tomo III, Madrid, 1795, págs. 106-107. "Por este tiempo arrivaron a Lisboa los Embaxadores de unos reyes de las islas del Japón en el mar de la China, que se habían convertido al christianismo, y venían a Roma a tributar su obsequio y obediencia al sumo Pontífice. En el camino visitaron al Rey Don Felipe, quien los trató con gran generosidad, y habiendo llegado a Roma cumplieron con la comisión que traían, y de allí a poco tiempo murió el Papa el día ocho de Abril a los ochenta y quatro años de su edad. Su cuerpo fue sepultado en una capilla edificada por él, donde se ve su estatua; ya los diez y seis días fue declarado Sumo Pontífice Félix Peretti, Cardenal de Montalto, Religioso Franciscano, que en su coronación se llamó Sixto, quinto de este nombre. Trató a los Embaxadores con mucho amor, y después de haberlos regalado magníficamente,

que sienpre venimos juntos desde Portugal, porque aunque es muy grande la persecución y peligro de las vidas, con todo es mayor el servicio de Dios y la ynportancia de nuestra yda, y porque en medio desa persecución andando como desterrados los padres y muchos cristianos es tanto el deseo de haçerse cristianos en estos reynos que aunque ven que aquel rey les persigue con todo pasan de quince mil almas las que este año se baptiçaron en Japón, y aunque aquel les persigue anpáranse con otros reynos que son cristianos aunque no tan poderosos, mas la esperamos que Dios le abrá dado la muerte o se abrá convertido; en solo Japón ay sesenta y seis reynos, es gente blanca de muy buen parecer que solo se diferencian de nosotros porque los ojos tiene más pequeños, mas in lo demás se tratan con mucha cortesía y linpieça de vestidos de sedas, y en estos reynos solos abrá padres de la Compañía çiento y dieziseis (*tachado*: con) sin los que uamos y no pueden entrar allá otros religiosos ni saçerдotes por breue del Papa²⁴ por conuenir ahora así para la conuersión destes reynos, y el padre Morales que uenía aora por obispo de Japón fue nuestro señor servido que morriese en Moçanbique // donde nos ynuernamos ocho meses, causonos mucha lástima por lo mucho que ynportaba su uenida, síruase Dios con todo²⁵.

Esto mismo poden vuestras mercedes entender deste reyno de la China y de su gente, mas es una gente de tanto gouierno que no dejan entrar extanjero dentro porque no sepan sus çiudades, solo dos padres de la Compañía an estado hasta ahora en una çiudad que se llama Jauguin, donde tenían yglesia y algunos cristianos, y no se atreven a baptiçar más hasta que estén más blandos estos chinos, mas el demonio les andubo persiguiendo para que les echasen fuera y ya estaban en Cantón que uenían aquí a Macao, mas el tutan que es como su uisorey logo los tornó a llamar y les mudó a otra çiudad que se diçe Chaucheo, çinquenta leguas más adentro de China porque se reçelaban que

salieron de Roma para recorrer la Italia. En todas partes fueron recibidos con mucho honor, causando a todos grande admiración lo extraño de sus costumbres, trage y language; y habiendo regresado a España a tiempo que el Rey Don Felipe se hallaba todavía en Monzón , además de otros obsequios, los regaló unos vestidos muy ricos, y dinero para el viage, y se encaminaron a Lisboa. Desde allí se embarcaron en una nave muy equipada, que mandó prevenir el Cardenal Archiduque; y finalmente llegaron sanos y salvos a su patria el año de mil quinientos ochenta y nueve, habiendo gastado siete años en tan larga peregrinación. (...) Deseoso el Rey Don Felipe de propagar la fe christiana en las islas Filipinas, mandó al Padre Alonso Sánchez, que acababa de llegar de aquellas regiones, que pasase a visitar al Papa, como lo hizo, y habiéndole instruido del estado de la christiandad en tan remotas islas, amplió la autoridad del Obispo de Manila, a causa de la distancia, concediéndole facultades para dispensar en muchas cosas el rigor de los cánones. Su primer Obispo fue Fray Domingo Salaxar, del Orden de Santo Domingo, que tomó posesión el año ochenta de este siglo. El mismo Rey Don Felipe pidió al Papa Obispo para los Christianos del Japón, y nombró al Padre Sebastián Morales, jesuita.

24. Breve de Gregorio XIII el 28 de febrero de 1583.

25. Angel Santos, S.J., *Las misiones bajo el patronato portugués*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1977, pág. 601. Sebastián Morales se encontraba en Funchal, capital de la isla Madeira, cuando fue designado primer Obispo de Japón en la diócesis de Funay en Bungo, erigida el 19 de febrero de 1888, con el recelo del padre Visitador Valignano que hubiera deseado que el obispo de Japón fuese nativo, acorde con la política integradora de la Compañía. El padre Sebastián Morales murió el 20 de agosto de 1588, y sus restos fueron trasladados a Goa, al Colegio de San Pablo. En su lugar fue nombrado Don Pedro Martínez, a quien se le dio por coadjutor Don Luis de Cerqueyra, natural de Coimbra, con derecho para sucederle en el Obispado.

los padres eran espías de los portugueses de quien ellos se rezelan, mas esto fue traça de Dios porque allí son los padres más estimados y uisitados de los mandarines y con eso uan más dando a conoçer nuestra santa fee²⁶. Estos chinos no son uelicosos porque todo es gouierno y así nunca euía China con armas ni aun cuchillo, no obstante que tienen çiudades poderosas muradas fuertemente con artillería, mas no es naçion poderosa en armas como Japón y otras naçiones, y así más trauajo tendría el rey en conseruarla que en tomarla con muy poca gente portuguesa o castellana, todo es gouierno como digo que no se menea a modo de deçir el árbol que no lo an de saber un mandarín y éste al mayor y así hasta el supremo, y con esto nunca pelean entre sí con armas, sino luego se uan a quejar a los mandarines y su castigo es cruelísimo, que los açotan con un banbú, que es una caña maçiça muy pesada que quando quieren a ocho o diez açotes matan o quedan lisiados, y con este miedo ni traen armas ni pelean y de ordinario no les dan más que quatro o çinco açotes, y por leues que sean sienpre saltan los pedaços de carne, mas en lo demás es muy pareçida con España, en frutas y en la gente blanca es muy abundante en sedas y oro que de aquí cargan naos cada año para la Yndia y Japón y este año fue una de portugueses para Nueva España, aunque sin liçençia del uisorey porque no quiere que se abra este conmerçio de la China a (*tachado*: es) Nueva España porque con mucho daño del estado de la Yndia, auía muchas cosas que escribir, mas ni tengo tiempo ni otros negoçios me dan lugar. E tenido salud aunque los trabajos me ban haçiendo uiejo aunque no en los años, mas para todo dará nuestro Señor fuerça, siempre ando confesando y predicando y enseñando las cosas de nuestra santa fee, que este es nuestro officio encomiendarme vuestras mercedes a nuestro señor para que le sirua, no escriuo a mi señora porque es para ella y para mis señoras hermanas y hermanos y cuñadas que no nombro a ninguna porque a todas las tengo en el coraçon para cada día encomendarles a Dios sin faltar en la misa y estén consolados que en el cielo nos ueremos, nuestro Señor sea su consuelo de vuestras mercedes, de Macao, puerto de la China, a 7 de octubre 1589.

Beso su mano de vuestra merced, su siervo en Iesu Christo, su obediente hermano.

Ahora nos dieron nuevas de las yslas \Filipinas/ (*tachado*: Manila) que dos naos se les perdieron por un tufón que es un tenporal muy reçio y de otras dos que esperaban no saben dellas. (*Cruz*) Baptista.

26. *Testigos de Santidad...*, *op. cit.*, págs. 438-442. Mateo Ricci tras terminar Derecho ingresó en la Compañía de Jesús. Poseía amplios conocimientos que se extendían a las matemáticas, astronomía y geografía, materias que en Oriente le serían de gran utilidad. Siente vocación misionera y se embarca hacia Goa en 1578, donde acabó sus estudios de teología y se ordena sacerdote. En 1582 con el padre Miguel Ruggieri se traslada de la India a Macao, llamado por el Visitador P. Alejandro Valignano para la evangelización de China. Aprende el idioma y se adapta a la cultura y costumbres del país, llevando una vida ejemplar entregada al estudio, lo que le permitió ser aceptado y recibido por miembros de las clases más instruidas. Fue el primer sinólogo occidental, tradujo al latín la obra de Confucio e ideó el primer sistema de transcripción de los caracteres chinos a los latinos; publicó una veintena de libros científicos y no científicos, e incluso un diccionario que no se conserva. Fue recibido por el emperador en Pekín, quien le permitió construir una iglesia. En 1604 fue nombrado superior de la misión de China, ya independiente de la provincia jesuita de Japón, pero su método de adaptación, que pretendía conciliar el cristianismo con los principios clásicos del confucionismo, provocó la oposición tanto dentro como fuera de la Compañía. Murió en su casa de Pekín en 1610 a los 57 años. Los lugares que menciona son los principales en los que estuvo asentado Mateo Ricci: Jaoaguin o Zahaoqing, Cantón o Guangzhou, y Chancheo o Chaozhou.

1617, octubre, 1. [Nagasaki].

Carta del Padre Juan Bautista de Baeza dirigida a su hermano Baltasar de Baeza.

(Cruz)

Algunas vezes escribí a vuestras mercedes y no ui respuesta, parece que se perdieron en el camino o que ya vuestras mercedes se dan por despedidos de mi en esta uida, e si eso es, tienen mucha razón, mas con todo quise escrebir ésta que será la postrera pidiéndoles que mencomienden a Dios, lo otro que procuren de seruir todos a Dios nuestro señor y para ayuda de eso confiesen y traten con los padres de la Compañía.

Ya vuestra merced sabrá como el señor del Japón desterró todos los religiosos y pasa editos rigurosos para que retrocedan los cristianos naturales y sobre eso tiene martyrizados muchos cristianos con varios tormentos, aora que supo que estábamos padres escondidos en Japón para cultuiar los cristianos, mandó que a todos los que hallasen los matasen, y así hiçieron muchas pesquisas mas fue nuestro Señor seruido que no hallasen mas que a un padre de la Compañía llamado Joan Baptista y a otro fraile de San Francisco²⁷, a estos pusieron en la cárçel y \allá/ donde les dexaban deçir misa con lo qual todos entendían que no los matarian sino que los (*tachado*: del) echarían fuera del Japón, mais a los 22 de mayo 1617 los degollaron en presencia de muchos cristianos donde hiçieron sus sermones con muchas lágrimas de los presentes, enterrárenlos allí y pusieron guardas para que no hurtasen los cuerpos porque eran grandíssimo el concurso de los que iban adorar y reuerenciari sus santos cuerpos, ni se podían ualer las guardas aunque auía prohibiçiones que no fuese nadie mas nada aprouechaba.

Después desto el provincial de los dominicos con hun fraile agustino²⁸ se fueron a entregar a Vomurano que era el que los mataba por orden del rei, disimuló algunos días mas depois los prendió y mató y defandados de la gente que los uisitaba desenterraron los cuerpos dos santos martyres primeros y estos y esotros echaron en el mar con el cuerpo del mártyr León que era dófico del padre Baptista²⁹ hiçieron muchas diligencias para los

27. *Testigos de Santidad...*, *op. cit.*, págs. 256-258: El padre Juan Bautista Machado de Távora nació en Angra, en la isla Tercera de las Azores, en 1570, en una familia noble y acomodada. Ingresó en la Compañía de Jesús y es destinado a Goa en 1601. Cursa teología en Macao y en 1609 llega a Japón. Debiendo ser deportado en 1614 por el edicto de Daifusama, consigue quedarse en el reino de Omura, cuyo rey Omurandono era cristiano. Se distinguió en la atención de los leprosos de la isla y fue muy estimado. En 1616 Omurandono abandona el cristianismo y acepta los decretos del shogun y emperador Tokugawa Ieyasu, persiguiendo a partir de 1617 a los cristianos. Fue encarcelado y coincidió en la prisión de Cori con el franciscano P. Pedro de la Ascensión, muriendo ambos tras haberseles cortado el cuello.

28. El padre agustino era fray Fernando de San José, que murió junto con el padre dominico Alonso Navarrete y León Tanaco.

29. *Ibidem*, pág. 258. León Tanaca, japonés de familia cristiana, se dedicó desde la infancia al servicio de los misioneros como catequista, llamados *dagichi*, o *dojucus*, en japonés, y nunca quiso abandonar al padre Joan Bautista en la prisión de Cori, muriendo al poco tiempo también martirizado. Manuel Jiménez, *Mártires agustinos del Japón*, Valladolid, 1867, pág. 45 “El día en que obtuvieron este glorioso triunfo, los tres ilustres mártires de Jesucristo, fue el primero de junio, octava de la festividad del Corpus del año de 1617, contando el beato padre fray Fernando 42 años de edad menos cinco meses, y a los 12 de su permanencia en las misiones del Japón. Muertos ya

tomar los cristianos mas no pudieron y así se perdió aquel tesoro. Depois también se fueron a Vomora, otro dominico y otro franciscano donde están presos, dicen que los mataron y al punto que escribo ésta nos auisaron que auían uenido a esta çidad gente para nos prender, hágase la voluntad de Dios nuestro Señor en todo que por eso estamos en Japón.

Lo demás escribo largo al padre Bartolomé de la Compañía dese collegio de donde lo sabrán y a vuestra merced no le escribo más ni a mis hermanos ni hermanas porque ésta será para todos y porque no sé quien está uiuo o morto, sienpre los encomiendo así en la misa hagan otro tanto vuestras mercedes por mí en sus oraçiones y con tanto nuestro Señor los haga santos. 1º de octubre de 1617. Juan Baptista de Baeça.

1624, marzo, 20. Nangazaq.

Carta del Padre Juan Bautista de Baeza dirigida a su hermano Baltasar de Baeza.

Loado sea o sanctísimo sacramento.

Una carta de vuestra merced del año de 1621 reçebí el año de 1623 y fue para mí pascua de flores, porque supe como vuestra merced estaba de salud, nuestro Señor se la dé como yo deseo, e aunque uinía llena de muertes de nuestros hermanos y hermanas y parientes, con todo me consoló pues afuera de ser la uoluntad de Dios nuestro Señor, la esperança que tengo de uerlos en el çielo me consuela, y en particular me alegra de saber que tenía vuestra merced una hija religiosa en el monasterio Da Anunçiada, que supo dexar el mundo y escoger la mejor parte para el seruiçio de Dios y de su saluaçión.

En la suya haçe mençión de otras cartas no las e reçebido, esta fue la primera que reçebí aurá treinta años, yo tengo escrito a vuestras mercedes muchas ueçes, mas como no ui repoista de ninguna lo dexé pareçiéndome que no gustaban de mis cartas, mas sienpre los encomiendo a Dios en las misas.

Aunque estoy uiejo, Dios nuestro señor me da salud y fuerças para lo seruir en esta su yglesia y uinía llena de frutos de mártires que cada día dan sus uidas por la confesión de nuestra santa ley y ya iebo año en que yo solo por mi mano bapticé más de treinta mil personas y [como] ahora que la persecución desta [cris]tandad ua a fuego y a sangre sienpre se (*roto*) muchos y en particular en esta çidad de Nangozaq que es muy populosa puerto de mar a donde se ajuntan de todos los reynos de Japón y de los estrangeros para haçer sus mercaderías, sienpre ay mucha conuersión de gentíos, y toda ella es de cristianos con su comarca, en este tiempo de tan cruel persecución me puso aquí la obediencia por rector sen lo mereçer, y aunque tengo yogado mi tirón el officio, con todo eso no me escusan de un trauajo muy grande que es en este tiempo donde no ay una hora de aliuio ni de segurança para mí ni para mis compañeros ni para la cristandad con los continuos destierros, martyrios y muertes que ay en esta çidad buscándonos de día y de noche para

los santos mártires, abrieron las dos cajas en que habían traído los venerables cuerpos, que según dijimos anteriormente, habían desenterrado, y colocando en una de ellas los cuerpos del santo mártir fray Alonso y el del padre Juan Bautista Tabora, y en la otra el cuerpo del santo mártir fray Pedro de la Asunción y el del santo fray Fernando, sujetaron con sogas unas grandes piedras a dichas cajas, alejáronse de la costa y las tiraron al mar. Lo propio hicieron con el santo cuerpo del mártir León”.

nos asar uiuos como a nuestros compañeros an hecho, porque publicamos a ley de Dios, mais uoy pairando hasta que Dios quiera y llegue la hora dichosa en que yo también dé la uida por la exaltación de su santo nonbre que cuydo que no tardará.

La persecución da cristandade uoy de monte a monte porque el rey aborrece mucho nuestra santa ley, e así cada año ay muchos mártires y aora este año de 1623 un cristiano falso descubrió a los padres y cristianos que estaban en Yendo, que es la corte del rey y dos ii de otubro fueron presos el padre Hierónimo de Angelis de la Compañía de Iesu y hun padre de San Francisco y Fara Mondodono primo hermano del rey, con çinquenta cristianos y todos fueron asados uiuos a los 4 de diçienbre 1623, con grande admiración de toda la gentildade uiendo su paçiençia y perseuereançia en tan cruel fuego³⁰.

El hermano Simón da Compañía³¹ carchizo en la cárcel a los presos y se baptizaron quarenta y fue martizido con nuestro padre que era su compañero; después asaron a las mugeres y hijos, dos mártires diçen que serían por todas 40, y como hurtaron los cuerpos

30. *Año Cristiano*, Biblioteca de Autores Cristianos, 2003, t. XII, págs. 143-145. El padre Jerónimo de Angelis nació en Sicilia en 1567. Ingresó en la Compañía en 1585 y se le destina al Japón ante su ofrecimiento para las misiones, a donde llega tras un largo viaje muy accidentado en 1602 junto con el padre Carlos Spínola. Allí se ordena sacerdote, adquiere fama de gran predicador y funda la cristiandad de Sarunga y otras comunidades. En 1622 se le nombra superior de la misión de Eo, donde se establece. Se entregó a cambio de la libertad de su hospedador León Takeya al oír el falso rumor de que lo habían apresado. El padre franciscano al que se refiere la carta era Francisco Gálvez Pellicer, que llegó a Japón en 1612, con treinta y siete años, tras haber estado trabajando tres años antes en las Filipinas, a donde retornó en 1614 cuando se iniciaron las persecuciones. En Manila escribió *Vidas de santos y Explicación de la doctrina cristiana*, entre otras obras, las cuales se tradujeron al japonés. Volvió al Japón en 1618 y consiguió entrar burlando los controles al ir disfrazado de marinero y pintando de negro. Retomó su labor evangelizadora en Oxu y después en Edo, donde fue reconocido por un renegado que lo delató. Juan Esquerda Bifet, "Beatificación de los Siervos de Dios, Pedro Kibe Kasui y 187 compañeros mártires (1603-1639)", *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 28 de noviembre de 2008, pág.10. Fara Mondono o Juan Hara Mondo No Suke era samurái, nacido en 1587, procedía de familia enlazada con el emperador Kammu (782-805), y sirvió como paje del shogun Tokugawa. A los trece años es bautizado en Osaka y desde entonces vivió dedicado a la propagación del cristianismo. En 1615 fue descubierto y en la cárcel le marcaron en la frente con un hierro candente una cruz y le mutilaron los dedos de los pies y de las manos. Consiguió salir y vivir ocultamente en una leprosería hasta que fue delatado y condenado con los demás cristianos de Edo.

31. *Testigos de Santidad...*, op. cit., pág. 293. Simón Enpò o Yembo, hermano jesuita, que nació en Nozu, Kumamoto, en el reino de Fingo, en 1579. Educado desde niño en un monasterio budista, se convierte a los 16 años, porque así lo hizo el maestro bonzo principal. A los 18 años entró en el seminario de los jesuitas en Nagasaki, como catequista, dedicándose veinticinco años. Fue deportado en 1614 a Manila, pero volvió al año siguiente, y ya su vida es un continuo error, ayudando a los misioneros perseguidos en su apostolado itinerante. Durante los últimos seis años de su vida, acompañó al padre Jerónimo de Angelis por el norte del imperio y en sus viajes a la isla de Ezo (hoy Hokkaido), y finalmente en Yedo, actual Tokio, donde ambos fueron capturados en 1623. Pudo escapar, pero prefirió continuar al lado del padre, que lo admitió en la Compañía de Jesús. Se le atribuye el arrepentimiento del cristiano que a causa de tormentos había delatado al padre Jerónimo y numerosas conversiones en la cárcel. Murió quemado el 4 de diciembre de 1623.

dos santos ubo grande pesquisa y fueron muertos diçen 280 por todos mais desto aún no tenemos cartas çiertas de nuestros padres, mas con esto ha auido nueva persecuçión en todo Japón y han sido martirizados muchos cristianos con ualeroso esfuerço y aquí iunto a esta çidade enfirando ubo otros quarenta y otros lugares se hiçieron en hun cuerpo para antes morir que // retroçeder e así están constates no sabemos en lo que paran después y esta çidad está con muchos pronósticos de que la an de haçer retroçeder y todos están aparelhados para eso, esperando al gouernador de aquí que uiene de la corte para uer la orden que trae del rey.

Mandó desterrar a todos los europeos de Japón, así casados como solteros y les tiran as mugeres y filhas, solamente les dexan lleuar os filhos e así a estos como a los japoneses que ayudan a esta cristiandad andan buscando por particular a la gente de la Conpañía para matarlos, y con esto tirar las fuerças a esta cristiandad para que enflaqueçida sin ayudas espirituales se uaya acabando, mas Dios nuestros Señor acudirá con su misericordia a esta afligida cristiandad.

Los enbaxadores de Castilla no son reçebidos ni ay quen se atreua a haçer intersesión por ellos e así de aburridos se fueron para la corte a probar uentura si los dexaren pasar, y si no tornarse para las Filipinas³², hasta oy nao sabemos qué suceso tendrá y si lo querrá uer el rey en tiempo que está desterrando a los europeos y asando a los religiosos y japones con tanta crueldade, nao era tiempo de enbaxada, lo amás escribo a los padres de la conpañía desa çidade dello lo sabrá vuestra merced, y con tanto nuestro señor se lo haga un santo y le de uida y salud con nuestra hermana y todos los parientes a quien mucho me encomiendo y ruego que ayan esta por suya, de Nangazaq, 20 de março de 1624. Joan Baptista de Baeça.

32. Emilio Sola, *Historia de un desencuentro...*, *op. cit.*, pág. 104: A partir de 1614 llegaron a Manila los cristianos de Japón originándose una importante colonia japonesa en Manila, que provocó las quejas de la ciudad. En ese año, el gobernador de Manila Juan de Silva contaba con mil quinientos hispanos y quinientos japoneses.